LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Número 5.

UN RUEGO

Suplicamos à los suscriptores de LA REVELACIÓN, que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas con la misma, á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE 31 DE MAYO DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

La comunicación de los Espíritus

IV

Suprimid la comunión de la vida interplanetaria, las relaciones fluídicas é inteligentes de los mundos, y llegareis al absurdo imposible, al trastorno del orden, á la negación de la solidaridad, á la negación también de la intervención divina en los grados seriales de la racionalidad, al caos y al ateismo, contradictorios con los hechos y las leyes. La negación no puede *universalizarse*, mientras que la afirmación si: aquélla es un error, ésta es una verdad: y la comprobación material la tenemos en lo externo y en lo interno: en lo externo por la universalidad de la creencia en tiempos y pueblos; las bibliotecas de la antiguedad; los numerosos monumentos religiosos; los hipogeos y monumentos análogos; los anales del espiritismo contemporáneo; los cultos á los muertos como mártires ó héroes, que vienen ó aparecen sin interrupción desde las Edades de Piedra; los sacros sentimientos á la memoria de hijos y padres, que se perpetúan con objetos diversos; las fiestas populares de santos y difuntos; las rogativas colectivas á los poderes celestes, ó evocaciones; las preces oficiales y nacionales; y otra porción de hechos análogos, que implican la *relación*; y en lo interno por lo que luego diremos.

Cuando afirmamos un testimonio, hay un juicio, una oración, un *sujeto*, un *objeto*, y un *verbo*, palabra conexiva por excelencia, que indica la acción y la *relación* de enlace entre los términos de la ecuación. No sucedería el fenómeno sino fueran reales los tres elementos del juicio.

Nuestra ciencia miope, admite de buen grado nuestras irradiaciones, sonambulismos en vigilia, abstracciones, trasmisiones de *sugestión*, *influencias magnéticas*, emancipaciones, *éxtasis* en grados diversos; y deteniéndose aquí, niega la reciproci-

dad de recepción; y lo que es aún de más bulto, niega estas cualidades á los séres superiores de la serie racional; pero la lógica rectifica con los hechos.

Si nos viene una novedad, no caben más que tres caminos: ó la creamos nosotros, ó la tomamos de otra parte, ó se nos trasmite de lo superior. En estos dos últimos casos *la relación* es absolutamente precisa. En el primero cabe investigar como se desenvuelve ó *exterioriza*, y cómo se *trasmite* y evoluciona dinámicamente sobre los demás: y opinemos como queramos, las series de *relaciones* quedan evidentes, de dentro afuera, y de afuera á dentro; y por más que alambiquemos no nos escapamos de la red solidaria que nos envuelve. Donde las dan, las toman, dice el refrán. Examinemos los hechos. Cuando evocamos á séres queridos, y *asociamos* sus ideas y sus recuerdos; cuando levantamos el sentimiento y vibramos bajo sus energías, ellos viven en nosotros, y nosotros en ellos por las *atracciones*, que todo lo engarzan; y entonces hay *comercio*, vaivén intelectual y sensible, dinamismos fluídicos recíprocos; *hay relación;* y si son intensas las fuerzas vibratorias, se condensan, imprimen emociones, y hasta engendran en su concurso esas formas, vaporosas y ténues, que vagan á nuestra vista psíquica, y toman vida pasajera y asiento en el alma, para luego desvanecerse. En *la inspiración* sucede algo parecido; las creaciones plásticas se entrelazan en contínuo vaivén, las ideas se cruzan, se atraen, y se suman: siendo siempre las mismas las leyes estéticas y psicofísicas, que rigen los fenómenos; por más que varíen éstos, según el predominio del trabajo de las facultades, en las diversas artes plásticas, la literatura, la música, la filosofía, ó los asuntos morales, religiosos ó metafísicos. El predominio de la imaginación y la fantasía, dá lugar á las creaciones mitológicas y grotescas; el de la razón, á los ideales del matemático, el arquitecto, el escultor, ó el ingeniero; el del sentimiento, á los del poeta, y el religioso; y así sucesivamente. Y surgida la inspiración, ya cae como lluvia menuda de ideas sobre el alma, ya se desata como un torrente ó una catarata impetuosa, ora engendra luz melancólica, llena de encantos suaves, ora produce un derroche de armonías y de progresos.

De estos impulsos injertados en nosotros; de este arsenal en que se abreva de ideas nuevas el espíritu humano; de estas fuerzas magnéticas, que se modelan por las inteligencias, y envuelven sentimientos elevados, corrientes atractivas, bellezas artísticas en grados más ó menos espirituales, se derivan los ideales de perfección que toman cuerpo; las visiones anticipadas que nos iluminan, y son nuestros guias para convertir en hechos tangibles las civilizaciones progresivas con todos sus explendores. Así lo visible nace de lo invisible por grados diversos de evolución plástica; y para que se derive un efecto de una causa hay *relación*, engranaje, soldadura.

Si en estos fenómenos inspirados, cuyos hechos tocamos con tanta evidencia, como los de la electricidad, aunque su causa no la veamos con los ojos, como tampoco vemos el fluido universal, no distinguimos lo que es de nuestra cosecha de lo que nos es prestado, en la generalidad de los casos; esto no es razón para negar *las relaciones* con el préstamo, y la existencia de éste. Esa distinción, se aquilata con el ejercio y con el progreso del espíritu en sus reencarnaciones. En cambio hay muchos ca-

sos en que aparece claro el raudal de la inspiración recibida, debida á los agentes racionales personalizados, ó espíritus.

Esa duda en la distinción de ideas propias é inspiradas es conveniente, porque así realizamos el progreso libre por nuestros propios méritos, en la vida ordinaria; pero cuando queremos entrar en nuestra conciencia y en el estudio de hechos exteriores de comprobación, las *relaciones* aparecen claras. Examinemos.

En un mundo inferior como el nuestro, donde faltan sentidos y facultades para comprender ciertas cualidades espirituales, que se nos escapan á la percepción y al juicio; donde falta lenguaje apropiado para ideas de cosas futuras y desconocidas en inmensa variedad; donde es tan áspera y difícil la subida de la montaña del bien, y tan costoso el remontar las crisis de la vida con sus luchas; donde es tan necesario tener quien nos ilumine con sinceridad, nos sostenga y fortalezca con desinterés, nos corrija y nos impulse y nos aconseje en lo íntimo de la conciencia; la comunicación con espíritus superiores es absolutamente precisa: y aunque esto sea para ellos una penosa y laboriosa misión, también es una tarea sublime, poética, racional, y hasta providencial. ¿Qué sería sin ella de la Solidaridad, de la Atracción, del Progreso, de la Serie, del Encadenamiento de las inteligencias repartidas en el universo, y del papel en fin de la Providencia?

La acción de los espíritus en la vida es grandísima, y llegará día en que las hablas ocultas con ellos serán del dominio general, deslindables sus ideas de las nuestras, y extendiéndose como una inmensa ola del occéano confundirán la incredulidad: lamentando los hombres el haber desconocido tanto tiempo una doctrina tan elevada, que regenera individuos y colectividades y señala las fuentes de los hechos; las causas, los medios de producirse, los elevados fines que envuelve, los caminos hácia Dios y la Ciencia que nos abre, las leyes que nos descubre, llenas de explendores artísticos, sociales y morales.

De la prueba del hecho ó su posibilidad, no cabe duda, sabiendo que el fluido universal, es el inmenso vehículo de trasmisión del pensamiento. Si nosotros lo vemos en nuestras telegrafías y penetraciones de las ideas á corta distancia, en todos nuestros fenómenos de doble vista, no hay que hacer más que prolongar la serie científica, y tendremos el acorde con lo infinito, en el que es un pequeño paseo militar ó de recreo, los millones de leguas que nos separan de los cuerpos celestes, ó moradas superiores. Como el aire de nuestra atmósfera es el vehículo trasmisivo de los sonidos, el fluido universal lo es de las vibraciones del espíritu superior. Nada le detiene... porque ese fluido *enlaza* los mundos en lo físico y en la inteligencia.

Los hechos externos corroboran las hablas de la conciencia, ó las voces que en ella se dejan oir, en lo pequeño y lo grande, en el indivíduo y las colectividades.

(Continuará.)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

El Islamismo á la luz del Espiritismo

Al Centro barcelonés de Estudios psicológicos

De las tres grandes religiones—la judáica, la cristiana y la mahometana—que tienen en el Antiguo Testamento, un comun punto de partida,—puede decirse, que cada una de las dos últimas, representa sobre la anterior ó anteriores, un paso de gigante en el camino del

progreso. En efecto: el cristianismo no solo nos dá una más clara idea de la inmortalidad que el Judaismo, aportando á la humanidad los sacros dogmas de Igualdad y Fraternidad, sino que con su doctrina de la comunión de los Santos, vislumbra la Solidaridad; y por el culto al Padre celeste en espíritu y en verdad, llega hasta las lindes de nuestro luminoso campo.

Más los Escribas y Fariseos, los Rabís y los Príncipes de los Sacerdotes,—con distinta denominación y ligeras modificaciones de indumentaria,—han reaparecido en los templos cristianos. Al Sanhedrim que sentenció á Jesús á muerte, ha sucedido la Inquisición que atropelló á Galileo y quemó vivo á Bruno. El rutilante sol de la Fraternidad humana ha tenido—tras las densas nubes de humo de inquisitoriales hogueras, unas veces; otras con matanzas de *deicidas* y heterodoxos—prolongados eclipses. En muchas ocasiones, la palabra judío no ha brotado de labios cristianos sin llevar antepuesto el calificativo de *perro*...

¿A qué es debido esto?—Entre otras cosas á que el Catolicismo se ha desviado de sus orígenes, en una palabra, se ha *paganizado*; y además, á que este Cristianismo no ha conocido la verdadera *tolerancia*. Y decimos esto, no solo porque es difícil de compaginar espíritu tan exclusivista como el de la Iglesia de Roma, con el amplio y sublime Espíritu de Jesús; si que también, porque no parece sino que Cristo como toda su familia y casi todos sus Apóstoles y discípulos no fuesen judíos, y judíos con todos los libros del antiguo Testamento, no pocos de los Profetas y de los Santos, que se veneran en los altares.

El Islamismo no ha incurrido en tamaño desconocimiento. En el Corán se lee:

«Dí á los judíos y á los cristianos: ¡Oh gentes de la Escritura! Venid á oir una sola palabra. Sea todo igual entre vosotros y nosotros; convengamos en que no adoramos más que al Dios único, y que jamás le asociaremos otro alguno, ni buscaremos los unos entre los otros Señores al lado de Dios. (III. 57.)

¡Oh! si los hombres de las Escrituras tuviesen fé y temor de Dios borraríamos sus pecados y les introduciríamos en un jardín de delicias. Si observasen el Pentateuco, el Evangelio y los libros que el Señor les ha enviado gozarían de bienes que se hallan encima de sus cabezas y debajo de sus pasos...—Los que creen sean judíos, sabeos ó cristianos,—en una palabra todo el que cree en Dios y en el día final y haya practicado el bien—estarán libres de todo temor y aflicción. (V. 70. 73.)

No haya violencia en materia de religión, la verdad se distingue bastante del error. (II. 258.)»

El Catolicismo para divinizar al Cristo ha tenido que admitir la idea de un Dios, si bien uno en esencia, trino en personas. El Islamismo, conservando la más pura doctrina, ha dicho siempre: *«No hay más Dios que Dios.—Dios no puede ser engendrado.—Dios es Dios.»*

Restablecer la unidad de Dios, predicar la tolerancia, no solo al judío y al cristiano, sino al sabeo, (al adorador de los astros) y á todo el que creyendo en Dios y su justicia hace un culto de la constante práctica del bien, tal es el nuevo progreso que el Islamismo aporta á la Historia de las religiones. No negaremos, que los musulmanes han rivalizado con los cristianos en ferocidad; ora persiguiendo encarnizadamente á los judíos, ora luchando por el predominio de sus creencias religiosas; pero tampoco se nos negará, que religión alguna consigna tan clara y elocuentemente la tolerancia y la libertad de conciencia, como las consigna el Islam en su libro sagrado.

La idea de una Revelación progresiva está expuesta en el *Alcorán* bien claramente.

«Dí:—Creemos en Dios, creemos en los libros santos que Moisés, Jesús y otros Profetas han recibido del cielo; no hacemos diferencia alguna entre ellos. (III. 78)

Mohamed no es más que un enviado, otros le han precedido. (III, 138)

Ha habido enviados que te hemos hecho conocer precedentemente, y también los ha habido de los cuales no te hablamos. Dios ha dirigido realmente la palabra á Moisés. (IV. 162.)

A continuación de los profetas hemos enviado á Jesús, hijo de María para confirmar el Pentateuco. Le hemos dado el Evangelio que contiene la dirección y la luz; también contiene avisos para los que temen á Dios. (V. 50.)

Cada nación ha tenido su profeta... Hemos elevado unos profetas por encima de otros, hemos dado los Salmos á David... Nada nos hubiera impedido enviarte con el don de hacer milagros, si los pueblos de otros tiempos no hubiesen tratado de imposturas los precedentes. Anteriormente á ti hemos enviado otros profetas. Ninguno de ellos ha hecho milagros sino

con el permiso de Dios. Cada época tiene su libro sagrado. (X, 48. XIII, 38. XVII. 5, 61.)»

A la luz del Espiritismo los párrafos transcritos son de una tan grande importancia que creemos necesario insistir acerca de su alcance y significación.

Para el *muzlim*, entre los ángeles y nosotros hay la numerosa cohorte de los *djinus* que quizás no son más que las almas errantes que acaban de salir de la vida ó que esperan la hora de volverla á empezar. El traductor Kasimiski ha puesto la siguiente nota al capítulo LXII del Alcorán que trata de los Genios: «Hemos dicho ya que según las creencias de los árabes los Genios eran una raya intermedia entre el hombre y los ángeles. Sobre este pasage los comentadores, fundándose en la circunstancia de que Mahoma no había visto esos Genios, sino que Dios le había revelado su presencia, creen que los Genios son las almas de los hombres con lo cual la palabra Genio *(djinus)* sería sinónima de Espíritu.»

(Concluirá.)

Sección Filosófica

Condición social de la muger, y concepto que de ella tiene formado el Espiritismo

Discurso leido por su autor en la velada literaria celebrada por la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza, el 29 de Marzo de 1896.

(Conclusión)

En los tiempos modernos se ha comprendido el papel importante que la mujer desempeña en la vida social, y que perteneciendo al género humano debe compartir con el hombre la libertad individual y los derechos sociales, rompiendo con el error muy común de que su mejor estado es la *santa ignorancia* y coadyuvando á su elevación dándole la instrucción sin limitación alguna, puesto que si necesaria y útil es en el hombre la instrucción para cumplir sus deberes y perfeccionarse, igual virtud ha de tener para la mujer en el cumplimiento de los suyos y en su perfeccionamiento.

El Espiritismo apoya eficazmente estas saludables corrientes en favor del sexo débil hasta conseguir la destrucción de todo obstáculo que se oponga al goce de iguales derechos que el hombre y pueda adquirir toda clase de conocimientos científicos, artísticos é industriales á que sus aptitudes é inclinaciones la dirijan. Las razones en que se apoya son claras.

El Espiritismo acepta y amplía el principio espiritualista de que la personalidad humana consta de espíritu y organismo material ó cuerpo. El espíritu constituye el elemento esencial, la individualidad permanente, infinita; y el cuerpo, elemento accidental, agregado temporal, accesorio, susceptible de ser cambiado, como sucede en las numerosas fases ó encarnaciones del espíritu; y como quiera que este elemento esencial indestructible es perfectible y realiza su perfección en el tiempo y én el espacio infinitos, la mujer como el hombre, por su elemento esencial, debe encontrar en el ambiente social á que temporalmente se somete, todos los medios favorables para que su destino se cumpla: los dos tienen igual origen; hombre y mujer tienen igual destino. El sexo es un accidente que desaparece con la desencarnación y puede ser distinto en cada existencia según convenga para el progreso individual. Esta es la deducción lógica, real, exacta, de la pluralidad de existencias del alma, base inconmovible sobre la que se asienta nuestra consoladora y superior doctrina filosófica.

Sí; en la evolución progresiva é ilimitada del espíritu recorre este los diversos estados que el hombre ha pasado. El ha sentido todos los sufrimientos, todos los placeres de la escala social de todos periodos históricos y prehistóricos. Ha sido actor entre las hordas salvajes de mil bárbaros sucesos. Ora ha sentido la glacial atmósfera de las regiones hiperbóreas, ora han caldeado su sangre los ardientes rayos del sol ecuatorial. Ha gozado de las dulzuras de un organismo sano y se ha acongojado por los sufrimientos en un organismo endeble á frecuentes dolencias sugeto. Ha regido los destinos de muchedumbres con poder soberano y sentido sobre sus espaldas de esclavo el látigo manejado por despiadada mano. Hoy nadando en riquezas disipadas en festines y embrutecedoras orgías; mañana con rostro extenuado ha estendido su trémula mano en demanda de mísero óbolo con que aplacar su hambre y miseria. Ha desplegado varoniles energías en persecución de ambiciosos deseos, y más tarde débil mujer ha cobijado en su regazo materno

á su hijo, fruto de la deshonra, entre ansiedades infinitas y alimentándolo con el nutritivo néctar de sus pechos y sus amorosos besos. Ora cruel, ora humilde; en un tiempo ignorante y feroz, más tarde sábio y benéfico; un día verdugo, otro víctima, el espíritu para su perfeccionamiento ha tenido que pasar, ya en un sexo, ya en otro, por todas las fases, por todas las gradaciones y diversidad de aspectos que el género humano ha experimentado hasta llegar al progreso actual, y seguirá la áspera senda hasta que por sus propios exfuerzos realice la fraternidad de los individuos y de los pueblos.

Hé ahí los fundamentos indestructibles que apoyan la igualdad del hombre y de la mujer, que será aceptada por cuantos hoy se muestran contrarios, pues la ciencia les empujará á deducir las mismas conclusiones que el Espiritismo proclama.

Aún habrá que romper lanzas con los obcecados quienes con objeciones faltas de solidéz se aferran en sostener ideas anticuadas.

Todos los fisiólogos están contestes en afirmar que la mujer no difiere tan solo del hombre por los órganos de la generación sino que todo su organismo presenta distinciones señaladas. De esta aseveración parten y en ella hacen hincapié los que aseguran la superioridad orgánica, intelectual y moral del hombre, sin tener en cuenta que esas diferencias nacen del destino que la naturaleza ha dado á la mujer de propagar la especie, pero que no aminoran sus relevantes cualidades.

El análisis psicológico de nuestra bella mitad aclarará estos conceptos; cedamos la palabra al sábio médico y profundo filósofo, doctor Letamendi, cuyas autorizadas opiniones serán escuchadas con placer. Hace un estudio comparativo de la mujer y del hombre y dice: «La *percepción* en el varón es tarda, analítica, »técnica; en la mujer rápida, sintética, prác»tica. En materia de *entendimiento* la igual»dad de potencia y diversidad de forma son »notables; el fuerte del varón es la crítica me»tódica de todo objeto material ó ideal que se »le ofrezca; el entendimiento de la mujer es »pronto, claro, sintético, en nada crítico.» »Todo consejo de mujer es instantáneo, intuitivo: «Qué quieres que te diga, (dicen con frecuencia,) éste que crees amigo es un bribón; este negocio es ruinoso; este enfermo se morirá,» y al fin de la jornada, contra las previsiones, cálculos y raciocinios del hombre, bribón resulta el amigo, ruina el negocio, y enterrado el enfermo.»

«Por lo que respecta á la memoria, tiene esta facultad en la mujer además de una gran espontaneidad una acentuada energía representativa y asociativa.»

«En punto á *imaginación* es así mismo la mujer temible competidora nuestra; tanto, que á pesar de la falta de instrucción superior y de la consiguiente carencia de primeras materias que nuestro sexo ha almacenado por el estudio científico y artístico de la naturaleza, ocurre que la mujer aventaja, con frecuencia al varón, en las luchas del ingenio.»

«Si el varón posee gran fuerza muscular, posee la mujer gran resistencia sensitiva. Su voluntad, ¡ah! nadie puede poner en duda la energía de su voluntad.»

El doctor Letamendi concluye resumiendo: 1.º El varón y la mujer son en su especie idénticos é iguales. 2.º Las diferencias sexuales no son de correlación sino de perfecta equivalencia. 3.º Los rasgos apuntados son los únicos diferenciales que distinguen en lo moral el carácter del sexo femenino. Varón y mujer son buenos ó malos, agradecidos ó ingratos, constantes ó caprichosos, sanos ó enfermizos, flacos ú obesos, altos ó bajos, sabios ó necios etc.

De donde resulta que no hay tal inferioridad en la mujer, lo que hay es equivalencia. Si en el hombre hay fuerza de raciocinio, en la mujer fuerza imaginativa; si el varón posee energías intelectuales, la mujer le supera en sensibilidad, en delicadeza de sentimiento. Lo que á uno le falta ó escasea, el otro lo posee: ambos se completan. Las diferencias naturales son el aliciente que les une física y moralmente, y señalan la misión especial de cada cual en la familia.

Se arguye con frecuencia que si á la mujer se la abren las cátedras, si se la facilita toda clase de estudios, pronto tendríamos un enjambre de sabiondas, literatas y doctoras, que, violentando su propia naturaleza, descuidarían los deberes del hogar y menospreciarían las labores de su sexo. Presunción gratuita; puesto que á mayor educación moral y estudio, mayor modestia y conocimiento de sus obligaciones; mayores facilidades para cumplirlas. Si por excepción (que no faltan en todas clases y categorías), algunas cayeran en la petulancia y se desviaran de la esfera en que de-

ben moverse, el concepto público que merecieran, las haria volver al buen camino.

Los que tal resistencia oponen á la instrucción de la mujer, probablemente no tengan una palabra de protesta por vicios sociales que es preciso corregir. La mujer, dicen, pertenece toda entera y todo su tiempo al cuidado del hogar, de la familia, y sin embargo, ven con indiferencia que por mísero estipendio hay miles de mujeres dedicadas diez, doce ó catorce horas diarias de labor constante en diversas industrias, con grave perjuicio de sus deberes maternos y de su propia salud.

Niegan á la mujer el derecho y la conveniencia de consagrarse al estudio por temor de que abandone sus quehaceres domésticos y ven sin murmurar, si es que no aplauden, que presa del fanatismo y de convencionalismos sociales, pasa gran parte del dia alejada de su casa, entregada á frios y reglamentados actos religiosos, estériles beatitudes ó mogigatería, y en visitas de pura frivolidad.

Trabajemos por sacar á la mujer de esa atmósfera que mutila sus más hermosas facultades; tiempo es de que la cautividad y humillación en que siempre ha vivido desaparezca, que no es ese estado el más abonado para que revele toda la verdad de sus esenciales caracteres. Instrucción, instrucción para la mujer como para el hombre, y surgirán nuevas Hipatias sin Cirilos, y Marianas Pinedas sin tiranos, que cooperarán eficazmente al rápido progreso de las sociedades.

Arranquemos á la mujer de la triste condición en que yace adormecida por seculares preocupaciones. Levantémosla al nivel del hombre fortificando su razón, y procuremos que su sentimiento sea fino y delicado con el estudio de la naturaleza y de las bellas artes; y lo que hoy es rémora, dique del progreso, se convertirá en elemento poderosísimo de regeneración humana.

El más alto sacerdocio, la más santa misión que puede ejercitarse en el mundo ha sido encomendada por la naturaleza á la mujer; la sagrada maternidad la cumplirá con la delicadeza que la distingue si es ilustrada, é inculcará á sus hijos las ideas de Justicia y Verdad, señalando desde la cuna á los pedazos de su alma, entre tiernos besos y solicitud amorosa sin igual, el destino que han de cumplir con inteligencia, abnegación, nobleza y amor, que sean lazo fraternal entre los hombres y más tarde entre los pueblos.

¡Saludemos á la mujer del porvenir!

He dicho.

Pedro Rallo.

Zaragoza 29 Marzo 1896.

Impresiones monásticas

I

No hace muchos dias, tuve el capricho de aceptar una atenta invitación que se me hizo para apadrinar á una novicia en el acto de su profesión de monja en el convento de una ciudad importante de Cataluña.

No habia yo presenciado jamás un acto de esta índole y tenia verdadero interés en observar de cerca tal aberración humana.

Previo el pago de *mil duros* y después de dos años de noviciado, mi apadrinada dispúsose á hacer sus votos, sus promesas y sus juramentos voluntariamente; y para mayor solemnidad de la profesión, reunióse un buen número de parientes, amigos y relacionados de la jóven novicia y se hicieron los preparativos de ritual en la iglesia del Convento para realizar con verdadero lujo de detalles el conmovedor espectáculo de ese *hecho monstruoso* para unos y *fausto acontecimiento* para otros, según sus opiniones respectivas.

Todo era júbilo en el Convento y no menor el entusiasmo de los que me acompañaron á la para mí, tristísima ceremonia.

Entre la comitiva estaba la madre de la novicia y algunas hermanas.

Llegó la hora de la función religiosa y acudimos en tropel todos los invitados, dirigiéndonos á la Iglesia que estaba atestada de gente, de fieles ó curiosos que iban á presenciar el acto imponente de la enclaustración de una mujer hermosa, de una jóven de veinte primaveras.

Fuimos colocados simétricamente á ambos lados del presbiterio; la música comenzó á preludiar y aparecieron ricamente vestidos tres sacerdotes que comenzaron su cometido con la mayor severidad y prosopopeya. Dos ó tres monaguillos iban y venian ocupadísimos con sus oficios de bajo vuelo y como el presbiterio era pequeño y nos dividia con el resto de

la Iglesia una maciza barandilla, sacerdotes, monaguillos é invitados formábamos un grupo apretado enredándonos unos á otros molestados por la estrechéz del recinto,dejando reducido espacio á los celebrantes.

Varias veces tuvimos que alcanzar á los monagos los objetos que necesitaban para la ceremonia, y, ahora el incensario, luego el hisopo, después alguna bandeja, y así todos fuimos ayudándonos fraternalmente para mayor lucimiento del acto *sui generis*.

A mi derecha veíase una reja formidable tejida de grandes barrotes de hierro y cubierta por su parte interior con una tupida gasa blanca en la que se dibujaban á intérvalos figuras de mujeres enlutadas y se transparentaban fulgores de luces opacas haciéndome todo aquello el efecto de un algo misterioso, parecido á esas descripciones novelescas de Fernández y González y de Perez Escrich

Alejado yo desde muy niño de las prácticas religiosas, por serme indiferentes todas las ceremonias de la Iglèsia católica y por considerarlas inútiles y nocivas á la *salud* del pueblo, veíame sorprendido entre aquellos sacerdotes graves y reposados que desempeñaban su misión con esa frialdad propia de la costumbre y de la rutina, impasibles ante el altar como momias vivientes, entre aquellos monaguillos que nos sonreian con esa amabilidad que reclama abundante propina y entre aquel conjunto de luces y cánticos, música y rezos, tristezas y alegrías de los circunstantes.

Hubo un momento de espectación.

La gasa que cubría la reja del misterioso aposento monástico dejó libre á las miradas del público todo lo que sucedía en el interior de aquel departamento.

Más de veinte monjas veíanse arrodilladas en actitud contemplativa y en el centro destacábase un gran crucifijo y arrodillada al pie del Cristo una preciosa criatura ataviada con blanquísimas galas, como una aureola de inocencia, de virtud y candor. Era la novicia.

Aparté mi vista y mi pensamiento de todo cuanto me rodeaba y fijos mis ojos en la víctima de nuestros errores, permanecí mucho tiempo meditando en todo aquel cuadro de luz y de sombras, y acordéme de lo que dice Victor Hugo en *Los Miserables*.

«El monaquismo es una especie de tisis para la civilización. Para en seco la vida. Despuebla. Claustración es lo mismo que castración. Ha sido el azote de Europa. Los *inpace*, las bocas enmudecidas, los cerebros tapiados, y tantas desgraciadas inteligencias encerradas en la tumba de los votos perpetuos, sometidas á la toma de hábito y al entierro de las almas vivas. Temblareis, cualquiera que sean vuestras ideas, ante la capucha y el velo, esos dos sudarios de invención humana. Decir convento es lo mismo que decir pantano. Su putrefacción es evidente; su estancación es malsana; su fermentación enferma á los pueblos y los marchita; su multiplicación se convierte en plaga de Egipto. La toma del velo ó del hábito es un suicidio.

¿Piensan acaso las monjas?—No.—¿Aman? —No.—¿Viven?—No. Sus nervios se han convertido en huesos. Sus huesos se han convertido en piedra. Su velo es una noche tejida. Su aliento bajo el velo parece la trágica respiración de la muerte.»

Salí de mi abstracción,de mi ensimismamiento al notar cierto movimiento general de sacerdotes y público, de monaguillos y religiosas. Acercábase el momento solemne. La música inundaba el templo de armoniosas notas, los sacerdotes cantaban al unísono de los coros y todo el mundo de pié preparábase á presenciar los votos de la nueva religiosa.

La priora, una mujer pequeña y anciana, flaca y del color del pergamino viejo, abrió la reja de par en par y con un gesto imperioso hizo venir á la jóven profesa que llevaba una cartulina impresa en las manos.

Arrodillóse la niña al pié de la reja y sacando el busto al exterior sorprendiendo en su belleza á la multitud leyó sus votos ante los sacerdotes que le dieron la bendición. Risueña, decidida, radiante de gozo y segura de si misma pronunció con voz clara y vibrante la renuncia de todo lo del mundo. *«Abandono á mi madre, á mi padre, á mis hermanos y á todos para ser esposa de Jesucristo...»*

Un sollozo mal reprimido se oyó entre los asistentes al acto.

Era la madre de la profesa que cayó presa de un grande sentimiento.

En grandes bandejas presentaron los monaguillos los hábitos artísticamente plegados y cubiertos de flores. Todas las prendas fueron extendidas, bendecidas y puestas ceremoniosamente en la cabeza y en los hombros de la novicia. Vestida ya con los hábitos de reli-

religiosa prendiéronle en la cabeza una corona de flores de azahar.

Las flores de las bandejas fueron repartidas entre la concurrencia; los sacerdotes volvieron al altar; la música, los cantores y los sacerdotes entonaron tristemente un canto funeral mientras la reja del claustro cerrábase con estrépito y se corrieron las cortinas para impedir la luz del día en el templo. Las tinieblas es el sello característico en estos casos.

Al oir cantar á muerto, todos sufrimos una conmoción dolorosa, una de esas impresiones que llegan á lo más hondo de nuestro ser. Todos los semblantes estaban inundados de lágrimas. Aquello era demasiado terrible. Terminado el oficio de difuntos despejáronse las claraboyas, entró la luz alumbrando aquel cuadro extravagante y al *De profundis* sucedió el canto alegre del *Gloria in excelsis Deo*, cuyas ondas sonoras caían en nuestros corazones como gritos de consuelo y esperanza.

Luego subió al púlpito un padre jesuita, orador mediocre, que con voz campanuda y acostumbrado á repetir una palabra ochenta veces, con la mayor gravedad, seguro de que los que le escuchan han de aceptar de plano cuanto diga, cantó las excelencias de la vida monástica, las virtudes que atesoran las comunidades religiosas y el bienestar apacible y divino que se disfruta en el seno del Señor...

Cuando terminó la ceremonia y salimos de aquel antro, tuve que sufrir el aluvión de plácemes y enhorabuenas que los espectadores y beatas daban al padrino por haber librado de las garras del mundo á un ser angelical.

La ceremonia religiosa era costeada enteramente por la familia de la profesa, mis obligaciones se limitaron á darles á los monaguillos un puñado de monedas y un tirón de orejas.

Por la tarde volvimos los invitados al convento, y en el locutorio fuimos obsequiados espléndidamente por las monjas. Se comentaron todas las peripecias de la profesión. ¡Qué magnificencia en el templo! ¡qué música más selecta! ¡qué orador tan elocuente! y ¡qué público tan respetuoso!

La profesa era la reina de la fiesta y aún ostentaba la simbólica corona de flores de azahar que realzaba la belleza de su figura simpática. Estaba alegre y decidora, y asediada por las preguntas de todos, reía y hablaba locamente con su familia á través de las rejas. ¡Pobre prisionera!

Una vez se fijó en mi y echóse á reir á carcajadas; mi seriedad y mi silencio, en medio de aquella barahunda, le causó gracia:—¿Tú, no me dices nada?—ya lo has dicho tú todo; ¡nos abandonas á todos y aún estás contenta! ¿qué te voy á decir yo?

Cruzamos nuestras miradas significativas, adivinándonos nuestros pensamientos y me dijo en tono cariñoso:—Mañana te dedicaré á tí solo una hora de conversación.—Bueno, la contesté, pero yo no he venido á verte para discutir, soy solo un mero espectador...

En el número viniente sabrá el lector lo que hablamos.

Bernabé Morera.

¡Mártires! Progreso!

Discurso pronunciado por doña Asunción Lledó, en la velada literario-musical celebrada el 28 de Marzo último por la «Sociedad alicantina de Estudios Psicológicos.»

Mis muy queridos hermanos y hermanas:

Inmensa es la emoción gratísima que esperimento, al dirgiiros mi humilde palabra para honrar la memoria de todos los mártires, quienes, por su infinito amor hácia sus semejantes, han soportado las burlas, la chacota, el vilipendio y hasta la muerte cruel y afrentosa por predicar la verdad, practicar el bien y hacer, que, por encumbrados que estuviesen los errores, se viniesen al suelo cual sencillísimos castillos de naipes.

Díganlo sino los adelantos que contemplamos asombrados. Dígalo tambien el acto importantísimo que en estos momentos estamos realizando. Todo lo cual, ha costado rios de lágrimas y de sangre, derramada por esa numerosísima cohorte de augustos mártires.

Merced á ellos, las humanidades que sucesivamente han venido poblando este planeta, han ido poco á poco rasgando el denso velo de la ignorancia, que ofuscaba su inteligencia, librándose del embrutecimiento intelectual y moral en que, los sacerdotes de todas las religiones, pretenden tenerla sumida.

Ellos son los heraldos de la luz, los mensajeros del Padre Celeste, que, de vez en cuando, descienden á nosotros para ayudarnos á dar un paso más en el infinito camino del Progreso.

No lo dudemos, hermanas mias,- y permitidme hermanos que preferentemente á ellas me dirija.—Sin los sacrificios inmensos llevados á cabo por esos héroes de la virtud y del amor, todavía estarian nuestras inteligencias atrofiadas por la más crasa ignorancia. Ignorancia en que, todas las religiones, desde la antigüedad más remota hasta nuestros días, han pretendido tener al género humano y en particular á la mujer.

Por eso, imitándoles, debemos arrojar léjos, pero muy léjos, vanas preocupaciones que cortan el vuelo de nuestra inteligencia, huyendo de ese fanatismo funesto que impide desempeñar cual es debido la importante misión que nos está confiada de hija, esposa y madre. Debemos, sí, emanciparnos del yugo ominoso de la ignorancia que sobre nosotras han hecho pesar todos los sacerdocios; estudiando, durante los momentos que nuestras ocupaciones nos dejen libres, las obras de estos sublimes genios; y siguiendo sus huellas luminosas, practicar sus bellas máximas grabando indeleblemente en nuestro corazón estas palabras:

Amor, Progreso, Fraternidad.

He dicho.

VARIO

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué. (1)

(Continuación)

El 21 del pasado Febrero tuvo lugar la 12.ª conferencia en la cual se ocupó el conferenciante de *El Catolicismo Romano y la mujer*.

Hizo historia de la fundación de la Iglesia romana, demostrando que la fuerza y no la convicción habían servido para su implantación. Demostró con citas históricas, comparando una religión con otra, que era el paganismo reformado, con la diferencia de haber aumentado la idolatría.

Puso de manifiesto la parte que tenía en todos los trastornos sociales, siendo la causa de la pobreza de nuestro pais y de muchas guerras religiosas—llamadas *santas* con escarnio de la más rudimentaria moral—que, además de ensangrentar el suelo pátrio, lo habían reducido á la ruina. Señaló, una á una, las naciones que se habían emancipado del romanismo; lo que está elocuentemente demostrado por su estado próspero y las cuales se hallan tocante á cultura, en primera línea, mientras que las dominadas por el clericalismo, se encuentran continuamente envueltas en guerras y motines y apenas ocupan el primer peldaño de la escala del progreso moral é intelectual.

Detalló algunas páginas de la historia de la Inquisición, demostrando en periodos elocuentes, que, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ha sido enemiga irreconciliable de la mujer. Cita al efecto la opinión de los llamados *Santos Padres*, el menos tirano de los cuales, dijo que la mujer era *una cosa* porque no tenia alma,(1) que era la hembra del hombre, y nada más.

Hace historia el inspirado orador de la creación de los conventos, y demuestra de una manera palmaria, que son tumbas para las infelices que en ellos se sepultan; pues allí, desposeidas de todas las afecciones naturales, no pueden cumplir con la importante misión que recibieran al llegar á la Tierra. Cita algunos casos en que estas víctimas del fanatismo han sido objeto de los más brutales atropellos, pues alguna vez ha tenido que intervenir la autoridad civil, para entender en asuntos de notoria gravedad.

Se detiene el Sr. Cabot para señalar los graves inconvenientes que el confesionario tiene, apoyando sus palabras con sólidos argumentos para probar su aserto, añadiendo que, para acercarse á Dios basta cumplir la sagrada máxima: «Ama á tu prójimo como á tí mismo, y procura ser hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy, teniendo:

Por templo: el Universo.

Por altar: el corazón.

Por imágen: al Ser Supremo.

Por sacerdote: la conciencia.»

*
* *

En la 13.ª conferencia, verificada el 28, se desarrolló el tema: *Catolicismo y Espiritismo*.

Nuestro ilustrado correligionario Sr. Cabot, rayó como siempre á gran altura en el desempeño de su cometido.

(1) Véase nuestro número de Marzo último

(1) Véase el discurso del Sr. Rallo intitulado, «Condición social de la mujer, etc.,» inserto en nuestro número anterior. N. de la R.

En periodos grandilocuentes se ocupó de las facultades del espíritu: el sentimiento y la inteligencia; demostrando el papel importantísimo que desempeñan en el órden y armonía que presiden todas las manifestaciones de la naturaleza: siendo la demostración fiel y exacta del poder Creador.

Hizo, magistralmente, el parangón de cómo aprecia el Catolicismo Romano y el Espiritismo estas dos facultades del espíritu y terminó poniendo de manifiesto cuál es el verdadero sentimiento religioso, y por ende, cuál es también el orígen de todas las religiones.

(*Se continuará.*)

Movimiento femenista

Inglaterra

LAS PROFESIONES FEMENINAS

Segùn una memoria distribuida en el Parlamento inglés, relativa á los tres últimos censos decenales de 1871-1881 y 1891, resultan datos curiosos.

De 5.000 mujeres ocupadas en 1871 en los servicios administrativos, el número se elevó á 8.546 en 1891.

En 1871 había estudiantas en medicina, pero ninguna mujer ejercía la profesión de médico. En 1881 se contaban 25 doctoras: y en 1891 se elevaron á 101.

Por primera vez aparecieron en 1891 dos mujeres veterinarias. El censo dá la cifra considerable de 53.000 enfermeras.

En 1871 existían 225 dedicadas á «periodistas, redactoras, y escritoras;» en 1881 subieron á 452; y en 1891 el grupo contaba 660.

En 1871 ninguna mujer ejercía el oficio de «reporter;» en 1881 había ya 15; y en 1891—progresaron á 127.

En 1881 existían en Inglaterra 1.960 mujeres pintoras, grabadoras y escultoras; en 1891 se contaban 3.032.

El censo de 1891 menciona por primera vez 19 mujeres arquitectas. En dicho año existían también 19.000 profesoras de música, y 3.698 actrices.

Paises diversos

MUJERES ABOGADAS

Una doctora en derecho de la Universidad de Upsal ha sido autorizada para defender pleitos ante los tribunales de Suecia, pero sin derecho para ejercer las funciones de juez.

—Otra doctora de la Universidad de Helsingfors ha sido también autorizada para ejercer ante el tribunal de distrito de la capital de Finlandia. A consecuencia de haber sido absueltos los acusados que ha defendido en la audiencia, el público la ha tributado una gran ovación.

—En Suiza ha empezado á practicar en su bufete una joven doctora de veinte años, de la facultad de Berna, instalándose en el cantón de Appenzell.

—En Nueva-Zelanda una *acta* del Parlamento ha conferido á las mujeres el derecho de practicar en su bufete.

—Según un Estatuto reciente del Canadá se permite á las mujeres el estudio y práctica de la ley.

Con este motivo se han suscitado polémicas.

La primera revista jurídica de los Estados-Unidos, ha tomado el partido de las mujeres, y pregunta maliciosamente á los hombres, si el temor de la concurrencia femenina no inspira en algunos sus pretextos de oposición.

PROGRAMA

Del Congreso femenista Internacional de 1896

Solidaridad humana en la igualdad. Derechos económicos. (En trabajo igual, salario igual.—Libertad del trabajo, ó jornada de ocho horas.—Derecho exclusivo de la casada al producto de su trabajo.—Electorado y elegibilidad en los jurados, consejos profesionales, tribunales de comercio. Subvención del Estado á la mujer cargada de hijos.)

Cuestión de la Paz. Propaganda de ésta por la mujer y la escuela.

Educación Integral. Acceso á grados y empleos.—Co-educación.—Moralidad en la educación, una misma para ambos sexos.

Asistencia pública. Acceso de las mujeres á los diversos empleos.

Reforma del Derecho Civil. Derecho de ser testigo y miembro del consejo de familia, etc. —Nacionalidad de la casada.—El matrimonio. —Derecho de la madre y del hijo.

La moral una misma para todos. Cuestión de la prostitución.

Derecho municipal. Electorado y elegibilidad.

Derechos políticos femeninos. Idem. idem.— Derecho para intervenir en los jurados criminales. Reformas de los Códigos Civil y Penal.

Los discursos de las oradoras podrán ser seguidos de discusiones contradictorias.»

MOSAICO

Efectos de la caida de un bólido.—Periódicos espiritistas.—Nuevas costumbres.—Progresos de la ciencia.

I.

La caida del bólido, acaecida en la mañana del 10 de Febrero último, cuyos efectos han sorprendido tanto en Madrid y en diversos puntos de España y Portugal, ha dado orígen para que los hombres de ciencia consulten las obras más acreditadas de astronomía y para que el vulgo haga conjeturas á su capricho y deducciones estupendas.

«Es preciso, dice don José Echegaray, que de cuando en cuando algún fenómeno del mundo astronómico nos llame la atención, y sobre todo que nos dé *un poco de miedo*, para que nos decidamos á levantar la mirada.»

Sometidos á un exámen científico los habitantes de la más grande y más culta de nuestras capitales, seguramente que de cada mil personas hallaríase una que contestara á estas preguntas: ¿Qué es el Sol, qué calor tiene, qué volúmen y á qué distancia se halla de la Tierra? ¿De dónde proviene su calor? ¿Qué es la luna? ¿Qué paisajes nos presenta? ¿Cómo se mueve y qué relaciones guarda con nuestro globo? ¿Son los planetas globos como la Tierra? ¿Cuál es su magnitud y cuánto distan de nosotros? ¿Qué se sabe de los satélites de Júpiter y de los anillos de Saturno? ¿Qué fué el memorable descubrimiento de Urano y el supremo triunfo intelectual que sacó á luz al planeta Neptuno? ¿Qué son los cometas, las estrellas fugaces, las estrellas de color, las estrellas dobles, las múltiples, las movibles, y las fijas? ¿Qué es la Vía Láctea? ¿Qué son las nebulosas? ¿Qué es un aerólito? ¿Qué es un bólido?

Jamás se ha puesto de manifiesto la ignorancia crasísima del pueblo tan patente, como despues de la aparición del célebre bólido mencionado.

Para desgracia de los asustadizos, hay tantos miles y miles de bólidos, que aunque la Tierra absorbe millones cada treinta y tres años y en diferentes épocas, todavía quedan muchos para las futuras lluvias de fuego.

El hecho, sobrenatural para muchos, sencillo, natural y lógico para los hombres estudiosos, ha ocasionado discusiones acaloradas en las cuales se ha vertido mucha sal y pimienta.

—Eso, han dicho algunos, es presagio de guerras y pestes.

—El juicio final se acerca.

—¡Toma! ¿pues si caen piedras de otro mundo, tendrán razón los espíritistas de que hay mundos habitados?

—Es un castigo del cielo por nuestros pecados.

—¡La cosa está que arde!

La mayor parte ni saben pronunciar el nombre de bólido.

De toda esta barahunda, podemos sacar en consecuencia los espiritistas, la necesidad suprema de vulgarizar la ciencia astronómica, poderosísimo auxiliar de las ideas que sustentamos.

II

Los periódicos espiritistas no gozan de esa popularidad tumultuaria que disfrutan los grandes diarios políticos, y, no solamente carecen de vida exhuberante, sino que, con grandes exfuerzos individuales ó colectivos pueden salir á luz las más antiguas y acreditadas publicaciones que defienden nuestra regeneradora doctrina más progresiva y más humana que ninguna otra.

Urge un movimiento de avance. El simpático periódico gratuito titulado *Rayo de Luz* puede servir de ejemplo para el gran proyecto de fundar otro periódico mayor, con grabados, empleando todos los progresos de la prensa moderna y haciéndolo circular extraordinariamente, que inunde las ciudades, los pueblos, los villorrios y las más pequeñas aldeas de papel impreso, portador de ideas nuevas que despierten conciencias dormidas y almas aletargadas.

Circunscribiéndonos á la propaganda espiritista en una sola nación como la *nuestra*, que cuenta con 18.000.000 de habitantes no puede satisfacernos la publicación de un puñado de periódicos que no alcanzarán mayor número de medio millón de lectores, cosa extremadamente pequeña que no llena una mínima parte de la necesidad que sentimos de dar á conocer *urbi et orbi* las verdades del sublime Espiritismo.

Somos suficiente número de espiritistas en España para llevar á cabo ese progreso dentro de nuestras propagandas: ¿Cómo? Sencillamente: Depositando cada uno de nosotros en la caja de cualquier periódico de nuestra comunión, *diez céntimos semanales*, cantidad insignificante que está al alcance de todas las fortunas.

Suponiendo que nada más seamos 10.000 espiritistas en España y que mensualmente entregáramos *cuarenta céntimos de peseta*, formaríamos un capital de 4.000 pesetas cada mes, cantidad suficiente para publicar un periódico mónstruo, superior á todas las publicaciones conocidas.

La indicación hecha está: falta el brazo ejecutivo.

III

Otras necesidades sentimos los espiritistas

que son más laboriosas y de más difícil solución: la creación de nuevas costumbres.

No debe descansar nuestra doctrina solo en el gabinete de estudio, en el centro instructivo y en la discusión pública y privada de nuestros principios.

Hace falta algo que hable á los sentidos, que se meta por los ojos, como familiarmente se dice, y no voy á exponer el modo de llenar estas necesidades, solo voy á hacer ligeras insinuaciones.

El niño católico vístese de angel para asistir á las procesiones; el día de la confirmación es para él una solemnidad inolvidable; la primera comunión le alegra; las festividades religiosas las espera con ansiedad y siente placer la noche buena, el día de su santo y otras fechas memorables.

El niño espiritista no cuenta, en la actualidad, más que con la severidad de sus padres que lo apartan de todas esas expansiones infantiles.

¿Qué puede hacerse en este sentido?

Los espiritistas de ambos sexos, mayores de edad, no pueden recrearse sino es confundiéndose con la turba multa, ya contribuyendo con su presencia à las fiestas paganas del carnaval, ya siendo espectadores de una fiesta bárbara como las corridas de toros, ó bien de los espectáculos públicos que el catolicismo prodiga con tanta frecuencia.

¿No se pueden inventar fiestas espiritistas que formen época en nuestra existencia terrestre?

IV

La fotografía á través de los cuerpos opacos, es el nuevo invento científico que está sobre el tapete.

Con este fausto motivo recuérdase el nombre del célebre químico inglés William Crookes, autor de la obra espiritista «Fuerza psíquica» que tan alto puso el nombre de nuestros ideales con sus indesmentibles experimentos.

Los espiritistas debemos saludar con entusiasmo al inventor de los rayos catódicos, señor Crookes, que han servido al sabio Crugen para el invento más útil del presente siglo.

B. M.

Ecos de Barcelona

El día 3 del corriente, por la mañana, tuvo efecto la visita á la tumba de Fernández Colavida, que anualmente verifican los espiritistas barceloneses. Ante el mausuleo del inolvidable y abnegado apóstol, agrupáronse los reunidos, dirigiéndoles la palabra don Jacinto Planas, que pronunció un discurso, y don Ginés Simón que leyó una poesía.

* * *

En la tarde del mismo día, el Círculo espiritista «La Buena Nueva», de la villa de Gracia, dedicó una solemne sesión á los espíritus de Allan Kardec y de Antonio Escubós.

Una série de circunstancias imprevistas é involuntarias, impidieron que tanto al Cementerio, por la mañana, como á esta sesión por la tarde, asistieran algunos caracterizados espiritistas que nunca dejan de prestar su valioso concurso á todos los actos de propaganda que se celebran en la región catalana.

Tomaron parte en la fiesta las señoras Amalia Domingo Soler, Belén Sárraga de Ferrero, señoritas Concha Llach y Carmen Pujol, y los señores Jacinto Planas y Angel Aguarod, que leyeron excelentes trabajos y pronunciaron buenos discursos, cuya labor fué toda encaminada, como no podía ser por menos, á propagar entre los concurrentes las sublimes verdades espiritistas, bajo un criterio elevado y racional, y poner de relieve las misiones que Kardec y Escubós trajeron á la tierra y de cómo las cumplieron siendo dos seres que se completaban, pues mientras el uno fundaba y propagaba con sus inmortales obras el Espiritismo científico, filosófico, moral y religioso, el otro se convertía en apóstol práctico, llevando al terreno de los hechos las enseñanzas que recibiera, y le vemos convertido en padre de sus obreros, en sostén de los necesitados, en consolador de los afligidos; era el tipo del verdadero espiritista que se hace cargo de su deber y lo cumple hasta en sus últimas consecuencias.

Amenizó la fiesta, con el acierto é inspiración de siempre, el cuarteto Armadás.

Resultó el acto sumamente agradable é instructivo, siendo digno de figurar entre los más provechosos que se han celebrado en aquel Círculo.

Ecos de Zorita

Nuestros muy queridos correligionarios del Centro «Alianza Fraternal,» de Zorita (Cáceres,) también han conmemorado el 31 de Marzo, el XXVII aniversario de la desencarnación de nuestro querido maestro Kardec con una velada literaria; la cual, según nos participan, estuvo muy concurrida.

Hé aquí la enumeración de los trabajos que fueron leidos:

Á Kardec; poesía por D. Francisco Rodriguez Fuentes.

Á los espiritistas; discurso de D. Mateo López Jimenez.

Máximas morales; poesía por D. Saturnino Carballo.

A la memoria del inolvidable Kardec; discurso de D. Alfonso Moreno Gómez.

La REVELACIÓN, al enviar su entusiasta felicitación, en primer lugar, á todos cuantos tomaron parte en la espresada velada, y en segundo, al Centro «Alianza Fraternal,» hace votos fervientes para que continúen por el camino emprendido estudiando y difundiendo cada vez con más decisión la regeneradora doctrina Espiritista.

Hermanos queridos; seguid siempre adelante, por el estudio y la práctica del bien.

NECROLOGÍA

Ampliando lo que en nuestro número de Marzo último digimos sobre la desencarnación de la virtuosa madre de la señorita doña Eugenia N. Estopa, á continuación transcribimos lo que ha tenido la bondad de manifestarnos dicha queridísima hermana en creencias, el 21 del pasado Abril:

....«En esta ciudad (Gibraltar,) diezmada por la peste del fanatismo, sirvió de triste acontecimiento el entierro de mi idolatrada madre cuyo acompañamiento numeroso, compuesto en su mayor parte de espiritistas, cerraba el fúnebre empenachado y seis carruajes más.

El cadáver iba encerrado en tres ataudes, de pino, zinc y caoba, respectivamente, luciendo el féretro dos magníficas coronas; la primera de porcelana con anchas cintas de moaré con letrero dorado donde se leía: «Recuerdo de sus hijas.» La otra, de frescas y finas flores, regalo de varios amigos.

Aún cuando en ésta no se encuentran entorpecimientos para los entierros civiles, la crítica es mordáz, acerada, y jamás sospecharon los de aquí que hiciéramos prevalecer nuestra opinión en momentos tan terribles de prueba.

Hemos recibido infinitas muestras de simpatía y cariño de nuestras numerosas relaciones, hasta el punto de satisfacer nuestro amor filial; sin embargo *algunos seres*, sin apartarse de nosotros y queriendo conciliar lo bueno con lo malo, en lugar de consultar con su conciencia, consultaron con el Obispo si debían ó no asistir al entierro, contestándoseles negativamente; y apesar de los deberes que, nacidos al calor de una gratitud justificada debieron informarles, no asistieron...»

Hasta aquí los párrafos de la mencionada carta: ahora réstanos tan solo manifestar nuestro sentimiento profundo al ver el atraso moral de algunos de nuestros compañeros de cautiverio, puestos de manifiesto tan palmariamente en el escrito que antecede; y nuestra grande, nuestra inmensa satisfacción, por el acto de trascendencia suma realizado en una ciudad como Gibraltar, por la respetable familia de la señorita Estopa.

¡Enseñemos siempre con el ejemplo, que es la mejor predicación!

*
* *

El 19 de Abril último tuvo lugar en Almería á los 60 años de edad, la desencarnación de la bondadosa señora doña María de la Concepción Alvarez Perez, esposa amantísima de nuestro querido amigo é ilustrado hermano en creencias D. Mariano Aviñó; el cual nos ha remitido *veinticinco pesetas*, para que se distribuyan entre otras tantas personas que estén necesitadas. Lo que hemos llevado á efecto con la mayor equidad.

Con fecha 30 de Abril nos dice el amigo señor Aviñó, entre otras cosas, lo siguiente:

...«Mi conformidad, hermano del alma, es tan grande y ha sido tan rápida, que pasado el primer dia en el que lloré y me afligía mi soledad, me fortalecí y resigné en términos tales que no ceso de preguntarme:

—¿Cómo es posible recordar á mi esposa con alegría en vez de apenarme al pensar en su desvanecida imágen material? Y me contesto: —Porque no ha muerto, su espíritu libre de los constantes y crueles dolores del cuerpo, está ágil, habita su verdadera patria, viene á mi lado y me aconseja, vela por mí y nos comunicaremos pronto, sin romper nuestra unión ni nuestras pláticas, que de terrenales se convertirán en espirituales, más puras, más bellas y sonrientes que las alegrias infantiles, cual las aspiraciones de los ángeles!.. No; no perdí más que el cuerpo de la buena amiga y compañera de tantos años: me espera... nos veremos... y acaso nos unan de nuevo lazos de familia en otras existencias!...

Quien al morírsele un ser querido lo cree perdido para siempre, es lógico que el dolor le anonade, que el recuerdo eternamente le apene; pero el que como yo cree no haberlo perdido, es tambien lógico sea feliz en vez de sufrir.»

. . . .

Esto dice un sér once días después de haber recibido su corazón uno de los golpes más rudos que experimentarse puedan.

¿Qué hemos de añadir, pues, nosotros?

Todo resultaría pálido al lado de esas her

mosas palabras que son la espresión fiel y exacta de lo que en sí es la redentora, la consoladora filosofía espiritista.

¡Bendito oh tú mil veces, sublime Espiritismo, que tales prodigios realizas!

* * *

Nuestro estimado amigo D. Vicente Chinchilla, de Alcoy, consecuente espiritista y miembro del Centro «La Paz,» nos participa que el día 12 del actual, á las cuatro de la mañana, pasó al mundo de los espíritus su hijo muy querido Plácido Copérnico, á los catorce meses de edad.

Por la noche fué trasladado el cadáver, al cementerio de los *disidentes*, acompañado de muchísimos correligionarios.

Resignación espiritista deseamos á tan querido amigo y demás familia, ya que no deben dudar por solo un momento que su idolatrado hijo está á su lado consolándoles en sus infortunios y ayudándoles á sobrellevar todas las vicisitudes que trae consigo la existencia.

Morir es nacer No lo olvidemos.

Bibliografía

BIOGRAFÍAS, ARTÍCULOS Y DATOS ESPIRITISTAS; recopilados por E. E. G.—Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.—1'50 pesetas.

Ilustran esta obra los retratos de los biografiados que son: M. Camilo Flammarión, D. Miguel Vives, D. Manuel Ausó, D. Diego López Mejicano, Dr. García López, Eusapia Palladino, D. Manuel González Soriano, D. Fabián Palasí, D. Alejandro Aksakof, M. Leymarie, doctor Gibier, D. Hércules Chiaia, Mrs. Hendee, y Mr. Ravlin y contiene notables artículos de los Sres. Otero Acevedo, Navarro Murillo, Fauvety, Riquelme Flores, Pol, Fabián Palasí, Sanz Benito, Alvarez Mendoza, Rafael del Rosal, Jimenez Priego, Eugenia Estopa, Flammarión, Huelves Temprado, Lázaro Mascarell, etcétera, etcétera.

* * *

RAYO DE LUZ; periódico mensual gratuito que se publica en Barcelona.

Hé aquí el sumario del número 3:

«De los fluidos.»—«Consideraciones sobre los fenómenos espiritistas.»—«Relampagueos.»—«¿Cómo muere el hombre?»—«Formas espiritas.»—«Opinión de Claudio Bernard respecto del cuerpo humano y del alma.»—«Curioso fenómeno.»—«La comunicación con los espíritus.»—«La cuestión social resuelta con el criterio espiritista.—«Aspiraciones sociales (formuladas en el Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional de 1892 de Madrid.)»—«Consejos higiénicos y morales,» de A. Dumas (hijo).—«Las diez reglas de Tomás Jefferson.»—«Diálogos con el Dr. García López.»

* * *

CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL BUDDHISMO; por Mr. ARTHUR ARNOULD, versión castellana de VINA.—Revista *Sophia*, Madrid.—1 peseta.

En este folleto, elegantemente impreso, se trata de apartar las ideas erróneas ó absurdas que se tienen acerca del *Buddhimo*; formando una especie de catecismo de las doctrinas de la secta religiosa, dominante en el extremo oriente.

Agradecemos el envío.

* * *

CULTURA LITERARIA DEL PÚBLICO; por D. DÁMASO ANGULO MAYORGA.—Folleto número 1 publicado por *La Reforma Literaria*. Madrid.—50 céntimos de peseta.

Este folleto es de un gran mérito y aventaja muchísimo sobre la mayor parte de los que hasta el día se han publicado; pues está escrito en un lenguaje y estilo claro, sencillo y acomodado en un todo al importante asunto de que trata.

Nuestra más entusiasta enhorabuena al señor Angulo, y nuestra gratitud á *La Reforma Literaria* por la atención que ha tenido de remitirnos dicho opúsculo.

* * *

VIDA ETERNA; original de D. JOSÉ RIQUELME FLORES, con un Prólogo de D. Miguel Sawa.—Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid.—1 peseta.

Conforme decíamos en nuestro número de Marzo, al ocuparnos en esta *Sección* del opúsculo «Cuentos fantásticos», por el mismo autor, repetimos ahora. *Vida Eterna* es un libro que por sí solo se recomienda y debe ser leido por el mayor número posible de personas, pues es de una trascendencia grandísima para la divulgación de nuestros sublimes ideales de redención.

Felicitamos con todo nuestro entusiasmo al ilustrado correligionario Sr. Riquelme, nuestro particular amigo, y al eximio literato señor Sawa por su bien escrito Prólogo.

CRÓNICA.

Con gran satisfacción ponemos en conocimiento de nuestros amados lectores, que el ilustrado correligionario D. Alejandro Benisia, hijo del conspicuo y entusiasta espiritista del mismo nombre que hace años desencarnó en Madrid, ha venido á aumentar el número de los colaboradores de LA REVELACION.

En el próximo número publicaremos el primero de los trabajos recibidos, intitulado «El hombre.»

Confiamos será leído con verdadero interés.

*** A partir del día 6 del próximo Junio, principiará la publicación del semanario librepensador *La Conciencia libre*, bajo la dirección de nuestra hermana en creencias doña Belén Sárraga de Ferrero y redactado por eximias escritoras, entre las cuales se cuentan: Doña Amalia Domingo Soler, Doña Julia Alvarez Calvo Flores, Doña Soledad Gustavo y Doña Angeles López de Ayala.

El precio de la suscripción es de: 1 peseta trimestre y 2, semestre, para España y Portugal. Extranjero, un año 8 pesetas y Ultramar, un año 1.60 peso oro.

La Administración interina, está establecida en la calle León, 41, 2.º, 1.ª Gracia.

Deseámosle al novel colega larga y próspera vida para que, sin la menor interrupción, pueda poner en práctica todos los levantados propósitos que le animan al venir al estadio de la prensa.

Por nuestra parte, no podemos por menos que ver con verdadero alborozo la próxima aparición de un semanario de la índole de *La Conciencia libre*, redactado por mujeres.

Correligionarios, prestémosle nuestro incondicional apoyo!

*** También será problable, que en breve vea la luz otro nuevo semanario epigrafiado *El Altruismo*, dirigido lo mismo que el anterior, por una mujer, la Srta. D.ª Eugenia N. Estepa, ilustrada colaboradora nuestra.

Que sea pronto un hecho es lo que vivamente deseamos.

*** Nuestro particular amigo D. Fabián Palasi, que con nosotros comparte las tareas periodísticas, ha trasladado su domicilio de Zaragoza, á la fabril ciudad de Sabadell para ponerse al frente de las escuelas que sostiene la «Institución Libre de Enseñanza Laica», importante asociación que no repara en hacer toda clase de sacrificios, cuando de la cultura de los niños se trata.

*** La respetable Logia masónica *Alona*, de esta localidad, celebró el 5 del actual una solemnísima velada científico-literaria-musical en honor del ilustre alicantino Eleuterio Maisonnave.

El salón presentaba un aspecto deslumbrador; viéndose, entre la apiñada multitud que lo invadía, un sinnúmero de señoras.

Presidía nuestro consecuente y entusiasta correligionario D. Amando Alberola.

Tomaron parte en dicho acto nuestros distinguidos compañeros de redacción los señores D. José M. Santelices, D. Juan Cabot y don Francisco Arques.

La falta de espacio nos impide el dar una reseña lo más completa posible de esta importantísima velada, la cual ha dejado en nuestro corazón tan gratísimos recuerdos, que nunca jamás olvidaremos.

*** El número correspondiente al mes actual de la ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, reviste excepcional interés: tales son los importantes trabajos que adornan sus páginas.

Una vez más felicitamos á tan querido colega.

*** Nuestro queridísimo hermano en creencias, D. Pedro Serié, secretario de la Redacción del importante colega *Constancia*, de Buenos Aires, nos participa en afectuosa carta del 26 de Abril, habernos remitido dos ejemplares del *Catecismo espirita-filosófico y moral*, recopilado por D. José Casanova Moure, y cuya impresión ha sido costeada por la «Sección de Propaganda de la Sociedad «Constancia.»

Dichos opúsculos no han llegado á esta Redacción, pues habrán sufrido extravio en correos, y por lo tanto agradeceríamos infinito al expresado amigo Sr. Serié, se sirviera repetir el envio.

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE